

# UN PASO ATRAS DE TURQUIA EN EL CAMINO DEL NEUTRALISMO



Por  
**EDUARDO  
HARO  
TECLEN**

El nuevo primer ministro turco, Ali Suat Hayri Urguplu, fue embajador de su país en España hasta 1960, bajo el régimen de Menderes, y se piensa que ocupará su cargo provisionalmente, hasta que pueda hacerlo el presidente del Partido de la Justicia, Solimán Demirel, «el hombre de los americanos».

desusada visita del embajador americano al «líder» de la oposición: «Constituye una injerencia en los asuntos interiores de nuestro país», dijo. Las asociaciones de estudiantes y los sindicatos obreros habían publicado comunicados de protesta. A partir de esa entrevista, los dirigentes de los cuatro partidos de la oposición, generalmente opuestos entre sí, habían fraguado una rápida unidad. Con el partido de la Justicia se alineaban el Nacional, el de la Nueva Turquía y el Republicano Campesino Nacional. La sospechosa unidad quedó de pronto de manifiesto cuando el sábado 10 de enero se presentaba ante



**E**l domingo 10 de enero, el diario turco «Miliyet» anunciaba que Turquía había decidido no participar en la «Fuerza Multilateral» propuesta a la N. A. T. O. por los Estados Unidos. El sábado 13 de febrero, el Gobierno turco, presidido por el viejo Ismet Inonu, que fue el compañero de Mustafá Kemal, se veía obligado a presentar la dimisión, después de un debate más bien dramático en la Asamblea Nacional. Es difícil no ver una relación de causa a efecto entre estos dos hechos. Sobre todo, si se tiene en cuenta que unos días antes de la sesión de la Asamblea el presidente del partido de la oposición, llamado «Partido de la Justicia», que agrupa una mayoría de los antiguos fieles de Menderes —el dictador que fue leal a Foster Dulles y que murió en la horca, condenado a muerte después de una revolución militar—, Solimán Demirel, había recibido la visita del embajador de los Estados Unidos, Mr. Raymond Hare. Demirel está considerado como el político más proamericano del país. Un senador, Mucip Atakli, había denunciado esta





La política económica de Menderes había sido un desastre, y la producción industrial resultaba más cara que los productos importados. El descontento se hacía cada vez mayor, y una gran reunión de los sindicatos obreros celebrada en Ereğli contribuyó, con su protesta, a la caída del poder del que ya era un dictador.

la Asamblea el proyecto de presupuesto, tras el cual se debía debatir una Ley de Reforma Agraria. El presidente del partido de la Nueva Turquía llevó la voz cantante: «Han presentado un proyecto de reforma agraria porque advertían que iban a caer, para poder decir así que nosotros somos enemigos de las reformas, que somos reaccio-

narios». ¿De qué son enemigos los cuatro partidos de la nueva coalición? En sus ataques contra İnönü, figura todo. El paro obrero, los problemas económicos, el drama de Chipre. Todo menos la nueva política internacional que Turquía había creído poder abrazar. Cuando İnönü quiso responder a su adversario, el presidente de la Asamblea le negó la palabra: el debate había terminado. No quedaba más que la votación. «Se vio un instante vacilar a este anciano de breve talla, cortado del mundo exterior por su terrible sordera», escribe en «Le Monde» un testigo presencial, el corresponsal en Ankara Julien Le Moyné: la época de İnönü había terminado. El escrutinio arrojó doscientos veinticinco votos en contra, 197 a favor, dos abstenciones. Las últimas palabras del octogenario İsmet İnönü fueron para advertir a la Asamblea que en el plazo de una hora presentaría su dimisión al Presidente de la República.



A la izquierda, el dimitido İsmet İnönü en compañía del Presidente Gürsel, momentos antes de la primera reunión del Gobierno de coalición surgido con la segunda república turca, en 1961, después de que Menderes —foto de la derecha— fuera derribado por el Ejército, condenado a muerte y posteriormente ejecutado.

**E**L intento de İnönü por situar a Turquía en el campo neutralista es solamente el regreso a una tradición. La derrota en la guerra del 14 al 18, había decidido a los turcos, que tan cara la habían pagado —el desmembramiento de su Imperio—, a mantener una posición neutral con respecto a las grandes potencias mundiales. Mustafá Kemal decidió en 1919 la occidentalización por decreto: probablemente es el único país que haya operado así una revolución política interior. Se trataba de adoptar el alfabeto latino, de abandonar las vestiduras orientales, de separar la religión del Estado —cosa insólita en un país islámico—. Un fez en la cabeza de un turco, un velo tapando el rostro de una mujer musulmana, suponían una multa, una pena de prisión. Los sucesivos fracasos del Imperio otomano ante las potencias occidentales habían creado la idea de que la culpa estaba en el mantenimiento de estructuras arcaicas y la suposición de que esas estructuras no podían modernizarse avanzando en su propio sentido, sino tomando de un golpe los avances realizados por Occidente. Debo explicar que cuando visité Turquía, hace unos años, el casi medio siglo transcurrido desde la serie de decretos de Kemal no había dado todo su resultado. La adopción de los caracteres latinos del alfabeto no había causado una perturbación importante, dado que el analfabetismo en Turquía alcanza prácticamente a un **SIGUE**



## TURQUÍA



Durante la celebración de una conferencia de la N. A. T. O. en Estambul se produjeron manifestaciones estudiantiles ante los ojos de los representantes atlánticos.



Un aspecto de la primera sesión parlamentaria de la segunda república turca, adivinada a la caída de Menderes, y que trajo al poder al actual Presidente Gursel.



Ya con Inonu en el poder, tuvo lugar una revuelta militar, rápidamente sofocada, encabezada por el coronel Talat Aydemir, en la foto con el primer ministro.

70 por 100 de la población, y en la época de Kemal llegaba al noventa por ciento. De toda la zona mediterránea, Turquía es el país que menos periódicos lee (32 ejemplares al día por mil habitantes; de todas formas, un record si se tiene en cuenta que sus vecinos asiáticos leen aún menos; en Irán, cinco ejemplares; en Afganistán, un ejemplar. Por comparación: España, 70; Reino Unido, 573. Cifras todas ellas de 1958). Pero la modificación de estructuras económicas no se había producido y el intento de occidentalizar las costumbres aparecía como una máscara en un pueblo nostálgico del Islam, que le había dado los días de gloria del Imperio Otomano. Estos intentos de modificación absorbieron a Turquía durante toda la posguerra a partir de 1918: su neutralismo y el hecho de estar considerada geopolíticamente como una clave mediterránea, una puerta para Asia —la Sublime Puerta de los viejos tiempos—, un punto neurálgico del mundo, le atrajeron el halago, la consideración y la ayuda de las grandes potencias. No es difícil recordar el florecimiento del espionaje cosmopolita en Turquía —los novelistas han relatado todas las aventuras del Oriente Express que terminaba en Estambul—, y más tarde el espionaje moderno —el caso Cicerón—. Los mejores embajadores de las potencias en guerra —Von Papen— tuvieron sede en Ankara. Si Turquía consiguió mantenerse neutral hasta 1945 (su declaración de guerra al Eje no fue efectiva) con gran beneficio por su parte, la posguerra y la hegemonía americana, la guerra fría, su frontera con la U. R. S. S., no le permitieron seguir tan remuneradora política en los años cincuenta. En 1947 recibió su primer dinero americano: 100 millones de dólares. Con este primer dinero y un miedo considerable a Stalin, Turquía entró en el camino del compromiso. Fue uno de los bastiones de la política de diques de George Kennan, aplicada por Marshall. El 18 de febrero de 1952, Turquía iba a romper su tradicional neutralismo político adhiriéndose al Pacto Atlántico y cediendo bases a los Estados Unidos. Como zona fronteriza con la U. R. S. S., esta política debía ser arriesgada, dura y extremista. Fue ello lo que llevó al poder a Menderes. Su política económica fue un desastre. Una rápida industrialización en la que no se tuvieron en cuenta las posibilidades del suelo, obligó a Turquía a importar materias primas; su producción industrial se vendía a precios superiores a los productos importados. La ayuda americana y europea tenían que dedicarse a subvencionar a los exportadores, y una gran parte se perdía en la corrupción. La inflación fue seguida del hambre; Menderes respondió a las críticas violando las normas democráticas que se habían querido introducir, por Kemal Ataturk, al mismo tiempo que la occidentalización, y formando parte de ella. Se suprimió la libertad de prensa, se encarceló a los jefes de la oposición; Turquía era un duro régimen policiaco. Cuando un dictador comienza a utilizar estas medidas, no hay nada que le detenga ya en su camino, y se va superando continuamente a sí mismo. En sus últimos tiempos, Menderes era un maniático del poder. Tenía la obsesión de las grandes avenidas; recorría Estambul en automóvil, y determinaba por donde habría de hacerse un nuevo paseo. A la mañana siguiente, sin previo aviso, brigadas de obreros, protegidos por la fuerza pública, comenzaban a derribar los edificios, sin apenas dar tiempo a sus habitantes para que huyeran. Pero, luego, la avenida no se podía construir porque no había dinero: las ruinas permanecían. Esta dictadura duró hasta 1960: un golpe de fuerza del Ejército derribó a Menderes, que fue condenado a muerte y ejecutado. La segunda república se proclamó en 1961, bajo la presidencia del general Gursel. Fue llamado al puesto de primer ministro el ya anciano Ismet Inonu, que había sido sucesor de Mustafá Kemal Ataturk en 1938, y que sucesivamente había ganado todas las elecciones hasta 1950. Es decir, hasta que Turquía había podido mantener su neutralismo. Desde su regreso hasta el mes pasado, Inonu estuvo haciendo esfuerzos para recuperar la neutralidad de Turquía, que había sido la política de su maestro. El mes pasado recibió en Ankara una misión soviética —presidida por Podgorny, miembro del Presidium, y Lapin, viceministro de Asuntos Exteriores— y anunció su negativa a suscribirse a las Fuerzas Multilaterales. No debía pasar mucho tiempo sin que Turquía abandonase la N. A. T. O. Sus motivos no eran solamente los de conservar el neutralismo: había también una cierta decepción por el trato de Occidente en su disputa con Grecia, y una oferta de la U. R. S. S. de inclinarse a su lado en la polémica por la Isla. El intento ha durado un mes: Inonu ha abandonado el poder, tal vez definitivamente.

**H**AY escasas dudas de que los hombres que aparecen ahora en Turquía traten de reanudar en cierta forma, con bastante cautela, la política de Menderes. El nuevo primer ministro, senador Urguplux —que fue embajador en Madrid hasta 1960—, es un abogado de 62 años, que ha servido a su país bajo el régimen de Menderes como diplomático. Probablemente no hace más que cubrir el puesto hasta que pueda ocuparlo el presidente del partido de la Justicia, Soleimán Demirel, el «hombre de los americanos», que agrupa junto a él todos los antiguos menderistas que han sobrevivido.



Demirel no puede ser nombrado primer ministro porque no pertenece al Parlamento, como exige la Constitución. Hay ya 15 senadores de su partido dispuestos a dimitir para dejarle el puesto, y el Presidente de la República puede nombrarle senador. Pero es también posible que esto se aplase hasta las próximas elecciones, que deben celebrarse el mes de octubre próximo. Dada la situación del poder, debe ganarla ampliamente el partido de la Justicia.

**P**ERO no está excluida una sorpresa, en forma de golpe militar. El Ejército turco tiene una formación muy especial. Si en la mayoría de los países del mundo el Ejército se considera guardián de las tradiciones y de las formas nacionales clásicas, en Turquía el Ejército resulta ser el elemento más progresista de la nación. Ello obedece a que uno de los primeros elementos «occidentalizados» de Turquía fueron los militares, y esto se debe precisamente a que se entendió que esta reforma del Ejército podría salvaguardar el país de nuevas agresiones. Es curioso que haya sido un sultán conservador y ferozmente tradicional, Abdul Hamid, el que haya dado esta morfología al Ejército de su país. El historiador Arnold J. Toynbee lo explica muy bien en su libro «El mundo y Occidente». «Abdul Hamid —dice— tenía un miedo mortal de la revolución, pero era suficientemente inteligente como para comprender que perdería su imperio de una manera o de otra si no permitía a los cadetes turcos que estuviesen al corriente de los últimos progresos de la ciencia militar occidental. Intentó, naturalmente, limitar esta educación occidental a cuestiones estrictamente profesionales; pero desde el momento en que estos jóvenes turcos aprendieron las lenguas extranjeras para poder leer los manuales occidentales, resultó imposible preservarles del contagio de las ideas políticas occidentales. En la Turquía de entonces, los cadetes militares eran los únicos que podían mantener un contacto intelectual con Occidente, y de esta forma, en 1908, después de treinta años de un régimen despótico y oscurantista, la joven generación de oficiales se encontró en la vanguardia de la nueva ofensiva liberal en Turquía». Precisamente uno de aquellos jóvenes oficiales era Mustafá Kemal, que luego adoptaría el nombre de Ataturk (padre de los turcos). Ataturk mantuvo en el Ejército las mismas costumbres: contacto continuo con el extranjero, aprendizaje de lenguas y costumbres. Este espíritu militar específico de Turquía fue el que condujo a la revolución contra Menderes en 1960. Los mismos jóvenes oficiales de entonces deben pensar que la toma del poder por los continuadores de Menderes, y el abandono del neutralismo, es contrario a sus principios. Sin embargo, la caída del Gobierno de Inonu se ha hecho con arreglo a las fórmulas democráticas. El Gobierno ha sido derrotado en un debate presupuestario: la mayoría le ha abandonado.

**E**L área mediterránea en cuyo fondo está Turquía, lo que llamamos con un criterio eurocentrista «Oriente Medio», está considerada por los Estados Unidos como esencial para su estrategia en Europa. Sin embargo, en estos últimos días, ciertos movimientos políticos hacen aparecer la situación que trató de consolidar el Pacto de Bagdad —roto, precisamente, por una revolución en Bagdad— como muy inestable. En Grecia —aunque este país no formó parte del Pacto de Bagdad, su situación es también clave— hay una considerable apertura hacia la izquierda. Caramanlis, que era primer ministro en noviembre de 1963 y que representaba la extrema derecha, va a ser ahora procesado por supuesta «dilapidación de fondos públicos». Se rumorea que los comunistas van a conseguir el regreso del exilio de sus 60.000 camaradas refugiados en los países del Este. En Egipto, la tirantez de Nasser con Estados Unidos por la cuestión del Congo y su casi inminente ruptura con Alemania Federal por el envío de armas a Israel, a la que ha respondido con la invitación a Ulbricht, número uno de la República Democrática Popular de Alemania, está jalonado de amenazas de que su neutralismo se incline más hacia los países comunistas. En Siria, el partido comunista se ha ofrecido a colaborar con el Ba'as —socialismo árabe— para la implantación de un régimen de nacionalizaciones de la industria. Se dice también que el jefe de los comunistas sirios, Jaled Bakdash, va a regresar del exilio. En el Iraq, donde los comunistas fueron perseguidos en 1963 —se dice que unos cien fueron asesinados y varios millares encarcelados—, hay indicios de una reconstrucción del partido. Hace unos días, el ministro del Interior anunció que habían sido liberados muchos detenidos políticos, «incluyendo comunistas». La ayuda de los países comunistas hacia esta zona no cesa de crecer. Siria, por ejemplo, tiene unas relaciones crecientes con China, que le ha dado ya ayuda por más de treinta millones de dólares y que el año pasado le adquirió más de una tercera parte de su cosecha de algodón.

Estos hechos hacen pensar que el Departamento de Estado y los servicios especiales americanos traten de cambiar a toda costa la situación en Oriente Medio. Si no han provocado el nuevo paso de Turquía para alejarse del neutralismo, por lo menos deben estar absolutamente satisfechos de él.

E. H. T.

(Fotos EUROPA PRESS, KEYSTONE y CIFRA)



Esta preciosa Alfa está especialmente diseñada para que Vd. pueda confeccionar por sí misma con toda facilidad, y con gran ahorro sus propias mantelerías, sus sábanas, cortinas, delantales, y tantos y tantos detalles que hacen falta en una casa bien puesta. Para que sus niños vayan vestidos con personalidad y buen gusto, siempre a la última moda y por poco dinero... y, para hacer feliz a su marido mostrándole sus buenas cualidades de ama de casa. Señora convéngase de que una Alfa es imprescindible en su hogar.



# ALFA

MAQUINAS DE COSER ALFA S. A. - EIBAR	
NOMBRE Y APELLIDO:	R - 40
DIRECCION:	
POBLACION Y PROVINCIA:	
<small>SONATA GILTE POLLETO EN COLOR DE 1 MAQUINAS DE COSER          FACER 10 000 ANUAL</small>	

SE COMPRA EN EL MOMENTO Y SE PAGA EN COMODOS PLAZOS